

CATERINA, Luis María: La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión a las convulsiones sociales de la década del '20. Buenos Aires, Ed. Corregidor, 1995, 333 págs.

La Liga Patriótica Argentina ha tenido mala prensa durante muchos años. Al no existir un estudio específico, salvo el estudio parcial de David Rock, muchos historiadores han emitido juicios sobre la Liga alejados de la realidad; incluyendo a los buenos investigadores. Hoy, gracias al profundo y esclarecedor estudio del abogado santafecino Luis M. Caterina, aparece la Liga dibujada con claros trazos que no dejan dudas de su accionar.

La obra, que consta de ocho capítulos con su respectiva introducción y conclusión, analiza el origen de la Liga, la estructura organizativa y las diversas actividades; su pensamiento (posiblemente el capítulo más interesante y con mayores aportes); las relaciones con otras instituciones y su rol frente a la Revolución de 1930.

La Liga surgió en 1919, después de la Semana Trágica. Fue un deseo que concretizaron los sectores más conservadores decididos a enfrentar activamente la marea roja, sin retacear el apoyo a Yrigoyen en tan crucial momento. Sin embargo, la buena relación con el Presidente no pasó de ser circunstancial, pues la Liga siempre se sintió más cómoda con los antipersonalistas que con el "peludismo" yrigoyenista. (p.301).

La Liga pronto se convirtió en el grupo defensor de la Patria más importante del país para protegerla "por cualquier método" del avance anarcobolchevique. Por dicha razón, su actividad fundamental fue "antes que nada de vigilancia y de represión" (p.315); sin dejar de fomentar el amor patriótico en una Argentina inundada de inmigrantes.

Cumplió en los primeros años, así, con la primera misión que se habían impuesto sus fundadores: mantuvo el orden, evitó

la revolución (p.316). Sus miembros, pasado el latente peligro, suplantaron el activismo por reuniones anuales dedicadas a "pensar el país". Ello, transformó la Liga "en el más calificado foco de las ideas conservadoras de la época"(p.316).

Sin embargo, dice Luis Caterina, en esta Argentina donde había lugar para los partidos políticos y las instituciones intermedias; "no la había para una institución que pretendía pontificar sobre todos los temas, criticar y elogiar desde afuera de un sistema político, pero sin intervenir en él"(p.316). En realidad, ni ellos mismos se pusieron de acuerdo con el rol que le correspondía a la Liga. A mediados del veinte, dos tendencias se disputaron el futuro de la institución. Un grupo consideró que desaparecido el peligro, ya no hacía falta ni Carlés ni la Liga. El otro creyó sinceramente que podía hacer algo más que ser "guardián del orden". "Eran los que pedían reformas cada vez más profundas en el terreno económico y social" y "cuestionaban ...la relación con los Estados Unidos"(y) "con Gran Bretaña". Lamentablemente no pudo la Liga superar esa contradicción esencial"(p.317) y hacia 1935 desaparece como grupo de presión.

El pensamiento de la Liga, marcado fundamentalmente por la figura de Manuel Carlés, se inscribe "dentro de las líneas más progresistas del conservadorismo argentino" (p.69). Identificado más con "los conservadores católicos de España y Francia de fines del siglo XIX y principios del XX" que, con "el tradicionalismo y nacionalismo francés..."(p.205), la Liga tuvo poca afinidad con los grupos nacionalistas porque "aborrecía del fascismo, despreciaba el antisemitismo y ensalzaba la democracia..." (p.308).

Por otro lado, no fue "suficientemente estatista ni suficientemente intervencionista...; su anti-extranjerismo era puntual... absolutamente pragmático, nada ideológico"(p.317). En política nacional la generación del ochenta fue su gran modelo; aunque se identificaron más con Estrada que con Roca.

Tenía Carlés (y, poder ende, la mayoría de la Liga) "... una continua y devota adhesión a la Constitución nacional, un ferviente patriotismo, una fe ilimitada en el progreso argentino, motorizado por la libre iniciativa y por la educación, ...; una visión

jerárquica de la sociedad, en la que desempeñaban un papel importante la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, no obstante lo cual adscribía fervorosamente a la democracia republicana, gloriándose de la movilidad social argentina" (p. 69).

En economía defendieron el fomento de la industria nacional y realizaron duras críticas al capital extranjero y a las grandes empresas que lo representaban. Sin embargo, la crítica al capital extranjero, agrega Caterina, no fue "nunca definitivo ni los ataques son totales" (p.238).

Para terminar, en cuanto a la estructura general del libro, a mi entender, ha faltado un capítulo sobre el análisis y la evolución de la Liga en el contexto histórico nacional. No digo que los datos históricos no se encuentren, afirmo que están desperdigados y, por ende, desaprovechados. Por ejemplo no hay un análisis más profundo de la relación de la Liga con el gobierno de Alvear teniéndose en cuenta que varios miembros notorios de la Liga ocuparon puestos relevantes. Algo similar ocurre con la Revolución de 1930 cuando analiza específicamente la postura de Liga frente al golpe y al nuevo gobierno sin ubicar el suceso dentro de la problemática nacional e internacional. Por último, si bien son abundantes las citas de los diarios opositores (socialistas), queda en deuda la opinión de los periódicos nacionalistas sobre el accionar de la Liga después del '30. De todos modos, lo anterior, no invalida la erudita investigación de Caterina que se convierte, hoy, en un valioso aporte para la historiografía nacional.

Omar Alonso Camacho